AÑO VIII. 1.° DE MARZO DE 1876. NÚM. 5.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los señores suscritores fuera de la localidad se servirán renovar sus suscriciones; teniendo presente que siendo esta Revista únicamente propagadora de nuestra doctrina, causan perjuicios considerables á su administracion siendo morosos en las renovaciones.

DIÁLOGOS.

(Continuacion).

XII.

—Un modo de ser desconocido solo puede ser conjeturado, es muy cierto; mas cuando las suposiciones son racionales, hay la probabilidad de la certeza, y esa sola consideracion debe alentarnos en nuestras investigaciones.

Una vez poseida la evidencia de que el espíritu sobrevive al organismo humano con todas sus naturales propiedades y aptitudes, que son, como si dijéramos con su actividad, instinto, sensibilidad é inteligencia, su vida en los espacios debemos deducirla de esas mismas circunstancias sin temor de equivocarnos en lo que concierne á generalidades, y considerarle en el libre ejercicio de su potencia íntima y en la libre manifestacion de su ejercicio. Si encarnado el espíritu, su actividad tendia á la investigacion, su instinto á las necesidades, su sensibilidad á las impresiones y su inteligencia al conocimiento, errante investigará, satisfará necesidades, buscará impresiones y adquirirá conocimientos, aunque todo en otro órden distinto al de su existencia orgánica y relativo á los nuevos elementos de que se encuentra revestido y rodeado. La ley de la armonía se cumple en todas las esferas, y ninguna existencia puede ser realizada en sus manifestaciones propias sin elementos donde reflejarse y obrar. Sin esencia extraña, sin reacciones, sin fenómenos, sin séres, sin modos, con uniformidad absoluta, no es posible sentir ni conocer, ni investigar ni comprender, ni aspirar ni adquirir, ni progresar ni existir: con un solo elemento, con una manifestacion aislada, no es posible comparar ni juzgar ni elegir, y por consecuencia no es posible el ejercicio de la libertad. En la variedad, en la relacion y en el contacto es donde la existencia tiene su objeto, su accion la vida y su fundamento la felicidad.

Esto es evidente, amigo mio, y la vida ultra-terrena, la existencia del espíritu desencarnado tiene indispensablemente que realizarse en centros esenciales donde reine actividad y se produzcan fenómenos capaces de impresionarles, de herir todas las fibras de su sensibilidad, de poner en accion su potencia percepti-

va y ofrecerle al propio tiempo elementos en que manifestarse reflejando sus idéas al exterior. Así, y no de otra manera se comprende la vida del espacio. Un centro donde no hay masas ni densidades tal como la densidad la comprendemos; donde todo es incorporal, tal como la corporalidad la conocemos, debe encontrarse formado de esencias, de gases, de vapores, de flúidos; pero más sútiles, más impalpables, más etéreos, aunque los que vitalizan la materia conjuntada de los mundos y confeccionan sus atmósferas; sin embargo, con sus variedades relativas y con sus influencias naturales; con sus densidades y corporabilidades extra-físicas; con sus acciones y reacciones mútuas, y como resultantes, con la produccion de multitud de fenómenos propios de la naturaleza de la esencia que funciona y de su grado activo. Una infinidad de aspectos fluidicos con sus diferentes propiedades, impresionando todos, y de distinta manera cada uno á los séres sensibles con quienes se relacionan y sobre quienes influyen.

Estos no son juicios conjeturales: tu anterior concepto, donde se fundamentan, de que: «donde se contiene esencia activa sujeta á leyes y trasformaciones no puede reinar la inactividad ni la monotonía, ni en los espíritus dotados de sensibilidad y de elementos reflectores pueden dejar de impresionar los fenómenos de la esencia en que viven y con la en que se encuentra en permanente relacion,» es una verdad evidente por sí misma, y por consecuencia axiomática. Y como el flúido etéreo universal es la esencia única de toda la sustancia en sus múltiples aspectos, tampoco será ilógico suponer que los fenómenos impresionantes al espíritu en los centros espaciales los constituirán la esencia de las manifestaciones sustanciales en los principios de la luz, de los sonidos, de los colores y de las formas. Si en las regiones de la esencia condensada hay vibraciones, emanaciones y ondulaciones fluídicas que impresionan nuestros groseros sentidos y llenan de placer al alma, en las regiones de la esencia incondensa existirán movimientos extra-fluídicos que conmoverán con su armonía la delicada y sensible envoltura perispirital, y extasiarán al espíritu de felicidad.

Pero aun podemos extender nuestras consideraciones haciendo surgir nuevas consecuencias de tan sensata hipótesis, á otros conocimientos sobre la manera de sér del espíritu en los espacios.

Si, como indudablemente moran en una sustancia relativa á la esencia de su envoltura perispirital, esta sustancia debe encontrar-

se sometida al poder de dichos séres, de la misma manera que en los mundos se somete á los hombres la materia entre que viven. No quiero decir con esto que los espíritus manejen los flúidos ambientes como los hombres manejan la materia: desprovistos aquellos de organismo resistente, é incondensos los elementos espaciales, ese dominio tiene que ser de voluntad. Sabido es que aun entre los espíritus encarnados en mundos tan inferiores como la Tierra, la potencia volitiva domina no solo los flúidos vitales y atmosféricos sino hasta la misma sustancia condensada que constituye los cuerpos. El magnetismo animal haciendo extender la accion del hombre por medio de la voluntad á los objetos que le son extraños, es buena prueba de ello. Mas así como la voluntad en el sér humanizado se limita tanto por las condiciones vitales cuanto por la inmensa distancia en el modo del elemento resistente á muy reducida extension, la accion de la voluntad en el espíritu errante debe ser inmensamente grande por el aumento potencial y la disminucion de resistencia de los flúidos que se le sometan.

Sabido es tambien, que para que la fuerza espiritual obre sobre la sustancia, es indispensable la afinidad fluídica que establezca relacion y le sirva de agente intermediario. La voluntad maneja el organismo que al espíritu le es propio en la existencia humana valiéndose del periespíritu como inmediato y subordinado elemento que á su vez impulsa al sistema nervioso, y este excita al muscular á fin de que por medio de estensibilidades y contractilidades fibrosas produzcan los miembros y los demás órganos los mivimientos que la inteligencia determina; pero como la máquina del hombre consta de otros aparatos funcionales, unos destinados á cumplir el automatismo argánico dando orígen por la asimilacion y desasimilacion sustancial al equilibrio que constituye la vida vegetativa, y otros llamados de sensacion para recoger y trasmitir al espíritu las impresiones resultantes de todo contacto exterior, siendo el elemento constante de accion de dichos aparatos el mismo flúido perispirital, resulta que, el espíritu encarnado solo dispone para obrar con su voluntad sobre los objetos que le son extraños, de una pequeñísima parte del elemento afinitivo que naturalmente impulsa y le obedece. De esta manera su accion magnética queda reducida á la más mínima expresion; mas el espíritu desencarcado, libre de órganos que vitalizar, sensibilizar y mover, puede poner en contacto la parte de su flúido envolvente que

considere necesario, con los flúidos espaciales más afinitivos y formar una sucesion poderosa de afinidades por donde trasmitir el impulso de su fuerza volitiva á la esencia que quiera someter y dominar. Semejante poder se encontrará entonces en relacion directa con el modo de sér del espiritu, ó lo que es lo mismo con su grado intelectual aplicado al conocimiento de los flúidos universales, y moral, relativo al desarrollo de la fuerza de su voluntad.

En el poder magnético encontramos otra causa de felicidad para los espíritus elevados. Manejar á su placer la esencia de que se encuentren rodeados, formar combinaciones fluídicas y producir fenómenos en los que se puedan contemplar y percibir sorprendentes cuadros de luz; riquísimos raudales de armonias y agradables emanaciones aromales; todo esto sin contar con otras miles sensaciones producidas por nuevas aptitudes sensitivas desarrolladas y que la esencia en sus múltiples manifestaciones producirán en cada forma su especial impresion. Porque todo es armonia en el universo; todo está sujeto á fórmulas, todo se encuentra regido por leyes, todo es vida, y todos los fenómenos de la naturaleza están determinados por el movimiento. El sonido no es otra cosa que una série fija de vibraciones que distinguen los tonos por su número: de 16 á 36,800 segun Despretz, y de 8 á 24,000 por segundo segun Savart, forman los tonos y semitonos capaces de impresionar el oido humano. Los colores visibles son, como los sonidos, vibraciones lentas y rápidas hasta el límite perceptivo visual, desde 458 mil billones hasta 727 mil billones por segundo, en las solas diferencias, desde el extremo rojo al violado, números que, susceptibles de aumento y de disminucion hasta el infinito de actividad, extenderán indefinidamente el de sus efectos impresionantes al espíritu capaz de apreciar todas las intermediaciones que el hombre solo concibe con la razon porque son inapreciables á su sentido actual.

La ciencia espiritual, ó sea el conocimiento de los flúidos existentes en cada region espacial, constituirá tal vez una de las ocupaciones principales de los séres inteligentes, no siendo, en mi concepto, de menor importancia las de concurrir al progreso de los espíritus atrasados protegiéndoles é inspirándoles, y presidir á todas las evoluciones de los mundos en general facilitando y distribuyendo elementos orgánicos adecuados á las necesidades de cada esenia activa ya para su mineralizacion y vegetalizacion,

cuando para su animalizacion y humanizacion: ocupaciones llenas de felicidad y encanto, porque haciéndolos útiles al perfeccionamiento universal, estudian la creacion en todas sus faces, penetran las ocultas y admirables leyes de la naturaleza y se acercan cada vez más á la esencia divina, pináculo de todas sus tendencias y aspiraciones. Especies de *dioses* secundarios como los encargados en el paganismo de presidir los astros y elementos, ó ángeles como los que en el romanismo describen Orígenes, Agustin y Juan Crisóstomo, dedicados al gobierno de las cosas y séres del mundo, ya presidiendo la tierra, las aguas, el aire, etc., ya obrando sobre la vejetacion y sobre los animales, ó inspirando á los hombres para instruirlos y moralizarlos haciéndoles de esta manera progresar.

—Estoy en un todo conforme con tus apreciaciones, y considero una felicidad inesplicable la existencia espiritual, puesto que la supervivencia del alma implica la supervivencia de accion, de sensacion, de sentimientos y afecciones, así como tambien la carencia de necesidades y molestias orgánicas. Sentir la propia individualidad en todos los puntos del espacio, ver obedecer los flúidos al solo impulso de la voluntad, percibir las dulces impresiones de los fenómenos etéreos, vivir en compañía de los séres que nos son queridos, recordar la historia de todas las existencias anteriores, y estudiar las leyes de la naturaleza en la produccion, desarrollo y metamorfoseamiento de los mundos y los séres, siendo útiles á los demás al propio tiempo que nos somos útiles á nosotros mismos, debe ser, lo repito, una felicidad de que solo en tal estado podrán darse cuenta los espíritus.

Los excépticos y los materialistas, esas almas fuertes por la duda y por la negacion sistemática que les caracteriza, harian una graciosa mueca de desden al escuchar nuestras creencias y penetrar en ellas nuestras bellas y positivas esperanzas. ¡Pobres locos!.. dirian para sí: ¡necios soñadores que fundamentan su dicha en las ilusorias perspectivas de un porvenir incierto, de una inmortalidad absurda!... ¡Cuánto más les valiera gastar su corto tiempo de existencia en estudiar la forma de gozar la vida humana, única posible con que el mundo les brinda!.... ¡Actividad y accion sin materia!.. ¡Impresiones sin órganos!.... ¡Cuánto desvario!....

¡Pobres escépticos! desgraciados materialistas!.... pienso yo á mi vez; dedicados á vagar por la superficie de las cosas, se niegan rotundamente á penetrar en su fondo. Fanatizados en el cul-

to del sentido, desprecian, insensatos, la razon, como si la investigacion exclusiva de la esperiencia sensible bastase para acusar la certidumbre de las leyes universales que rigen la actividad, la accion y las impresiones. La filosofía de la ciencia es letra muerta para ellos, á pesar de las multiplicadas experiencias que inevitablemente conducen á su estudio y aceptacion. Desconocen la materia, base de todas sus investigaciones, y de su ignorancia propia pretenden deducir la ignorancia agena. Se dan por satisfechos con definir *la materia*, por «lo que afecta los sentidos;» *la fuerza*, por «la causa del movimiento;» y *la sensacion* por la afeccion que experimentamos á consecuencia de una impresion orgánica,» sin fijarse en que estas definiciones, son, filosóficamente consideradas, otras tantas peticiones de principios. Saben, los que lo saben, que la materia es un compuesto de partículas divisibles por el pensamiento hasta la inestension, mónades dinamicos, centros de fuerza mútuamente atractivos, que encadenados por la cohesion y afinidad se constituyen en densidades en apariencia inactivas, aptas para producirnos impresion. Saben, los que lo saben, que la fuerza es la inherente propiedad de ese cosmo dinámico libre de la condensacion, y que interpuesto en los espacios moleculares, anima con su influencia á las partículas de relativo reposo produciéndoles velocidades escesivas de movimientos vibratorios, traslacionales y volatorios; tanto que, en un cubo de agua de una milésima de milímetro, y que por consecuencia pesa mil millones de veces menos que un miligramo, existen próximamente *veinticinco millones de moléculas* separadas entre sí por distancias relativas á sus diámetros, y tan inmensas proporcionalmente como las que con relacion á sus dimensiones separan entre sí á los cuerpos celestes.

¡Materia!... ilusion orgánica que se desvanece ante la razon. Si de la molécula ponderable, sólo perceptible con el auxilio de un buen microscópio, pasamos nada más que al átomo etéreo, imponderable, simple á nuestro ver, centro de fuerza cuyo movimiento se aprecia en 400 trillones de ondulaciones, á lo ménos, por segundo, y que causa lo que llamamos el calor y la luz, desaparece físicamente la materia tal y como el materialismo la considera, para demostrarnos metafísicamente que la materia es la accion mútua y recíproca de los gérmenes dinámicos universales, y la fuerza, el elemento único de la creacion.

La actividad y la accion existen sin la materia, puesto que la actividad puede determinar diferentes grados de fuerza, y la accion proceder de las desigualdades y de las tendencias naturales de modificacion. Y á la aceptacion de estos conceptos nos conduce inevitablemente no tan sólo las razones ántes expuestas que pueden sintetizarse diciendo que, *la materia es un aspecto de la fuerza,* sino las experiencias físicas y químicas en las combinaciones de los gases y los cuerpos, de los gases con los gases, y de estos con los flúidos. Distintas actividades, diversos grados de fuerzas concentrativas dan por resultantes acciones modificadoras que desarrollan nuevas fuerzas y velocidades. Al combinarse el hidrógeno con el paladio, éste absorbe de aquél 500 ó 600 veces su volúmen, y se condensa de tal modo que puede apreciarse su presion en 30 ó 40 mil atmósferas. El oxígeno, al combinarse con el hidrógeno para formar un gramo de agua desarrolla 34,000 calorías, cuyo equivalente mecánico es tan enorme que á nada puede compararse. En un frasco cerrado lleno de un gas cualquiera, y donde para el sentido existe absoluto reposo, las velocidades moleculares se calculan entre 600 y 2,300 métros por segundo.

El mismo Buffon, asegurando la existencia del alma, duda de la realidad de la materia, porque desconociendo su esencia, dice que, pudiera muy bien ser una modificacion, una propiedad ó un modo de ser de nuestra alma.

La sensacion en sí no es un efecto orgánico, sino el conocimiento, la conciencia de las impresiones trasmitidas al espíritu por el contacto de una sustancia cualquiera con que se relacione. La sensacion, que es el producto de la facultad sensible del ser inteligente, puede tener lugar en el espíritu errante por la «afeccion que esperimente á consecuencia de una impresion perispirital:» su envoltura fluídica, sin órganos adecuados á cada género de sensacion, uniforme en toda su extension y susceptible de ser impresionada por el contacto de todas las esencias con que se relacione, trasmite al espíritu, con quien se sintetiza en la vida del espacio, el efecto de todas sus influencias externas por los resultados de actividades internas ó movimientos vibratorios afectantes. ¿No vemos que la sustancia inorgánica, los gases y flúidos son aptos para la trasmision de los efectos de cualquier impresion, ya por vibraciones ú ondulaciones moleculares?.... ¿Cómo entónces dudar de que el espíritu pueda percibir impresiones sin

órganos?.... Además; en la naturaleza todo se encuentra organizado. ¿Qué es, pues, una molécula sino una reunion de átomos separados entre sí y ejerciendo sus propias y relativas actividades?

El organismo no produce la sensacion sino la trasmision de la sensacion al espiritu; y el periespíritu es al espíritu, en la existencia extrahumana, lo que el cuerpo es al alma en la vida humana. Así, pues, debe rechazarse la opinion vulgar de que las sensaciones de la *vista* y el *oido* son las únicas que pertenecen al espiritu, atribuyendo las del *gusto*, el *olfato* y el *tacto* á sensaciones propias de la impresion orgánica.

Si bien el espiritu no comerá ni beberá en los espacios, conservará latente la aptitud para la percepcion del *gusto:* y ¿quién sabe si en lugar del entretenimiento orgánico por medio de la alimentacion se verificará una renovacion periespirital por adherencia afinitiva ó absorcion de partículas etéreas, que produzcan al espíritu sensaciones agradables análogas á las que percibe por el contacto de las sustancias alimenticias?

El *olfato* y el *tacto*, sensaciones propias del espíritu, como todas las demás, se encontrarán en efecto activo por el contacto fluídico de todas las esencias con que el periespíritu se encuentre en inmediata relacion. Así como la actividad es la iniciacion y realizacion de la vida en todas sus fases y manifestaciones, la sensibilidad es el *indicador* de la inteligencia y el regulador que la conduce á su infinito desarrollo por medio del conocimiento de la sustancia y de la ley.

La percepcion sensible que posee el espíritu, de las necesidades materiales del cuerpo animal en todas sus escalas, desde la más rudimentaria irracional hasta la más perfecta humana, le llevan del automatismo á la costumbre, de esta al instinto, y por último al conocimiento de esas mismas necesidades, recorriendo gradual é insensiblemente todas las fases de que cada facultad es susceptible. Pero como el espíritu siempre ha de encontrarse revestido de un cuerpo sustancial más ó ménos condensado, la percepcion sensible de su envoltura fluídica en el estado errante, le facilitará el conocimiento de la esencia constitutiva del espacio en sus infinitas manifestaciones.

Dispénsame, querido amigo, esta ligera digresion, siquiera sea porque cumple al objeto de nuestras investigaciones, y afirmar, por todos los medios posibles, que la facultad de sentir es propia y

exclusiva del espíritu individual, implica, no tan solo la proclamacion de la super-existencia de esa misma individualidad, sin la cual tanto nos valdria no ser, sino que constituye la base de toda justicia en los premios y castigos naturales ó sea en las felicidades y desgracias inherentes á cada grado de progreso conquistado, de que yá en otra ocasion hablamos, puesto que sin sensibilidad espiritual todos los séres serian iguales desde el momento de la muerte ó descomposicion del organismo que los humanizaba en los mundos, y la vida real consistiria precisamente en los periodos de encarnacion, donde habria sensaciones comparativas, haciendo la vida del espacio.

(*Se continuará*).

M. GONZALEZ

EL ESPIRITISMO.

PÁGINAS DE UN ENSAYO CRÍTICO SOBRE LAS TEORIAS DE LA UNIDAD Y ARMONIA SOCIAL.

I.

El espiritismo es la expresion unitaria ó enciclopédica de los movimientos del espíritu en nuestros dias.

No es precisamente la comunicacion de los séres inteligentes entre si; ni el estudio de los flúidos y fenómenos psíquicos; ni un modelo de literatura; ni un sistema de filosofía; el espiritismo es todo esto y mucho más: es la reconciliacion de lo finito con lo indefinido; el lazo visible entre el Creador y las criaturas; un destello divino de amor; un himno sagrado de la armonía universal; es la interpretacion novísima del código social que nos emancipe del mal; el proto-tipo que debe guiarnos en la vida moral; el fulgor de los cielos que nos llama á los conciertos de las almas buenas, allí donde no está la mentira que seduce á los malos, sino la verdad que encanta á los justos; allí donde el ódio, la venganza el rencor y la astucia no son aplaudidos, sino donde se ama la humildad, se venera el amor, se admira la sencillez y se detesta

la hipocresía. El papel más importante del espiritismo es *el mejoramiento moral del individuo*, para lo cual es indispensable conocerse á sí mismo, esto es, estudiar al hombre en su doble naturaleza espiritual y material, cuya union armónica refleja las leyes que gobiernan las creaciones en el plan unitario de la Divinidad. De aquí deriva que el espiritismo sea la gran síntesis del siglo, que realiza *la unidad religiosa, filosófica, científica, artística y social*. El estudio del microcosmo y de sus relaciones infinitas con los séres y con Dios abarca la UNIDAD Y ARMONIA UNIVERSAL. . . . .

. . . .

II.

El espiritismo estudia las armonías progresivas de las sociedades, de la naturaleza y del Verbo; el órden gerárquico de las colectividades celestes y sus medios de relacion para propagar la luz profética; la identidad de las leyes que rigen en el cosmos y en el mundo moral.

El espiritismo, con sus *demostraciones irrevatibles* de la eternidad personal del alma, estudia la série indefinida de nuestras existencias en los mundos y el elemento cósmico de eterizacion progresiva, y afianza la solidaridad universal de las humanidades todas del espacio y de las generaciones de cada mundo; abre un inmenso panorama á la inteligencia del hombre, cuyas maravillas puede conquistar con el trabajo y la virtud, y le emancipa de la esclavitud de un mal eterno, contrario á los atributos del Sér Absoluto, en cuya esencia vivimos y nos agitamos. . . . .

. . . .

III.

El espiritismo estudia al indivíduo y á la humanidad en su más lato sentido: la parte y el todo; y por esta razon es analítico y sintético, y esencialmente armoniano.

Dá *método científico* á las creaciones humanas (arte, industria, ciencia, política...); integra las partes sistemáticas dándolas enlace y unidad, y completa á unas con el aroma de las otras.

Busca en la verdad sus diversas tintas racional, amante, bella y buena; dá precision matemática al mundo moral y religioso por la universalidad de las leyes divinas que rigen todas las esferas; y así, uniendo los esfuerzos humanos al poder celeste que nos lla-

ma al progreso, puede el espiritismo ser la síntesis de la evolucion palingenésica que la humanidad opera en esta edad de transicion y de *renacimiento universal.*

Mantiénese hoy el espiritismo en los albores de su propaganda filosófica y científica, casi en el estudio fenomenal, en la controversia religiosa y *en la regeneracion trabajosa de las almas para encauzarlas á la virtud*, una vez que la sávia religiosa debe fecundar la vida de todas las ramas en el árbol social; pero no obstante, trabaja en el silencio para la *gran unidad*, y la simiente que hoy arroja al campo, y que mañana arrojará en más cantidad, fructificará en tiempo oportuno. Cada cosa en su época. Hoy, *lo que más urge es la reforma moral del hombre* y sus consecuencias sociales para el progreso individual y colectivo, pero partiendo de la base primera de sustentacion, que es la *unidad religiosa* en que se mueven todos los hombres.

IV.

Si el espiritismo es *la unidad progresiva de todo elemento humano*, y muy especialmente como decimos, un *renacimiento moral*, iniciado por las revelaciones del Verbo, forzoso debe ser que el espiritismo sea la esencia misma del cristianismo puro y el complemento de éste, anunciado por las Escrituras en numerosos textos proféticos.

Asi es en verdad; y esto por sí solo bastaría para dar al espiritismo su carácter divino, universal y unitario, para constituir la representacion viva y más perfecta de la *Iglesia progresiva de Dios en el mundo.*

Pero no se alarmen las sectas. Nuestro credo progresivo nos excluye de constituir secta positiva; la influencia del árbol espiritista es de atraccion universal y no de repulsion de lo verdadero y lo bueno; y no necesitan crear dogmas inmóviles los que saben que todo en el tiempo se completa y perfecciona, ni constituirse en maestros cuando su papel es de simples discipulos, porque *Uno es el Maestro. Los primeros deben ser los últimos y los servidores de todos los demás.* En este sentido, cristianos por excelencia, predicamos el Evangelio, llamando á todas las gentes bajo la bandera *moral*, inmutable, eterna y divina, y la *única* donde cabe todo culto sincero del corazon y de la fantasia, pues realmente no hay otra religion que la de *caridad*, segun Cristo y los Apóstoles.

V.

La caridad es la creencia universal sin la cual no hay salvacion y constituye el lazo que une á todas las sectas. Lo demás es transitorio, reformable y caduco, segun los tiempos históricos, y por lo mismo contiene el gérmen de divisiones y rivalidades que se disputan la primacía por orgullo. El espiritismo viene en medio de la discordia á presentar el ramo de olivo como símbolo de la paz universal: descorre una punta del velo que oculta á los hombres la eterna Iglesia de Dios de los espacios y mundos regida *siempre* por la mano de un Dios providente y amoroso para *todas* sus criaturas, á quienes depara un *destino idéntico* que debe conquistar cada cual por sus méritos en el trabajo y virtud; y predica por todas partes que la unidad religiosa es de todos los tiempos, desenvolviéndose en ella los destinos históricos de la humanidad; que la salvacion y el progreso del alma son análogos, y que ninguno de los dos se alcanza sino *caminando hácia Dios por la caridad y la ciencia.*

VI.

Tal es en pálido y desaliñado bosquejo el cuadro del espiritismo, cuyas creencias elementales son las siguientes:

Unidad humana de todas las inteligencias racionales que pueblan la creacion.

Solidaridad y relacion universal.

Pluralidad de mundos y de existencias del espíritu personal eterno para realizar el progreso indefinido. . . . .

Unidad universal. . . . .

Unidad religiosa en la tierra: *un solo aprisco y un solo pastor.*

Unidad filosófica.

Unidad científica.

Unidad artística.

Unidad industrial: cooperacion universal: asociacion.

Unidad social. . . . .

Pero descendamos á los detalles más importantes.

VII.

Comunicacion con los espíritus. Se demuestra:

1.° Como necesidad del conocimiento del porvenir anunciado proféticamente.

2.° Como educacion y esperanza de la humanidad en su infancia.

3.° Siendo el plan Divino unitario y armónico, existe la solidaridad y relacion universal así en lo material como en lo moral, la mancomunidad de la vida universal. La unidad y concierto exige la comunicacion de los espíritus: su enlace mútuo.

4.° Como revelacion perpétua de Dios al hombre en la *Iglesia Católica*; (*la humanidad colectiva de los mundos y espacios*).

5.° Por la economía de resortes. Dios, Supremo Ecónomo, dirige integralmente á la humanidad *comunicando* gerárquicamente sus preceptos. Una idea nace de una inteligencia: una inspiracion solo puede ser *trasmitida* por el espíritu al espíritu.

6.° Manifestacion sucesiva de la palabra divina: accion del Verbo.

7.° Fenómenos é influencias extraterrestres: hechos inteligentes, morales y físicos en los *mediums*, que se atestiguan en todo tiempo y lugar de la historia humana. (1)

8.° Fenómenos del magnetismo, etc.

9.° Por la universalidad de la creencia. (2)

VIII.

Pluralidad de mundos. Se demuestra su verdad:

1.° Por la universalidad de la vida en lo grande y en lo pequeño.

2.° Por la variedad de medios ambientes.

3.° Por las leyes gerárquicas y de progresion.

4.° Por el infinito matemático.

5.° Por los adelantos físicos y geológicos en la ciencia.

6.° Por la revelacion *actual* y por los textos religiosos de los pueblos.

7.° Por el desarrollo progresivo humano.

8.° Por la solidaridad universal, y *gerarquías espirituales*, que aceptó siempre la iglesia mundana etc.

---

(1) Véase el resúmen histórico de los hechos espiritistas por Baldomero Villegas, titalado: «Un hecho.» «La mágia y el espiritismo.»

(2) Casi todas las religiones han creido en los milagros.

9.° Por la universalidad de la creencia, etc. (1)

IX.

Progreso indefinido: Lo demostraron:

Constant Savy, con sus obras: *Comentarios sobre el sermon del monte: Meditaciones y pensamientos: Dios y el hombre en esta y en la otra vida.*

Pedro Leroux: *De la Humanidad.*

Schlegel: *Filosofía de la historia.*

Leessing: *Educacion del género humano.*

Cárlos Bonnet: *Ensayo de psicologia: Palingenesia filosófica: Contemplacion de la naturaleza.*

Ballanche y Dupont de Nemours en sus obras citadas:

Saint-Martin, el teósofo: *Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios y el universo: El hombre del deseo: Obras póstumas.*

Leibnitz: *Teodicea.*

Pezzani: *Pluralidad de existencias del alma: Diversas escuelas modernas*, etc., etc.,

---

(1) Han creido en la pluralidad de mundos por numorosas razones: los Druidas, los Vedas, el Código de Manú, los libros Zendas, Pitágoras, Thales y muchos filósofos antiguos.

El cardenal Nicolás de Cuza en su obra *Docta Ignorantia:*

Jiordano Bruno: *Del infinito universo é mundi:*

Galileo, Ticho-Brahe, Descartes, Kepler, Cardaus, Campanella, Otto de Guerike, el obispo Wilkins, Locke, el P. Daniel, Hervelius, Huygens, Swedemborg, Leibnitz, Newton, Buffon, Condillac, Humbolt, Laplace, Arago, Pascal, Herschel, Schelling, Krause, Milton, etc. etc.

Cárlos Bonnet: *Contemplacion de la naturaleza.*

Lavater: *Fixiognomía.*

Bernardino de Saint-Pierre: *Armonías de la naturaleza.*

Lambert: *Cosmologische Briefe.*

Necker: *Curso de moral religiosa.*

Dupont de Nemours: *Filosofía del universo.*

Ballanche: *Palingenesia.*

José de Maistre: *Veladas de San Petersburgo.*

Juan de Reynaud: *Tierra y cielo, filosofía religiosa.*

P. Graty: *Conocimiento del alma*, y otros mil, como Cyraus de Bergerac, Young, Gœth, Kant, Víctor Hugo, Balzac, etc., etc., etc., y sobre todos *Flammarion.*

Con las teorías del progreso indefinido van enlazadas las relativas á la inmortalidad del alma y sus reencarnaciones, admitidas por la ciencia moderna. Leibnitz, Krause y otros muchos precursores de la edad armónica-unitaria, aceptan y demuestran esta verdad que el espiritismo ha desarrollado extensamente en sus obras.

X.

INMORTALIDAD DEL ESPIRITU. Se demuestra:

1.° Es necesidad de lo finito el *principio de individualidad*, segun Tiberghien.

2.° Por la teoría de la *monada* de Leibnitz.

3.° Necesidad individual por la esencia segun S. Pablo y Krause.

4.° Universalidad de la creencia: (*religiones y filosofias.*)

5.° Intuiciones de ello en todos los pueblos y tiempos.

6.° *Realidad* de lo necesario y racional: Hegel.

7.° Por la ley seriaria.

8.° Por la ley analógica.

9.° Por la *unidad, identidad, indivisibilidad* y *actividad.*

10.° Porque los atributos de Dios lo exigen.

11.° Por las doctrinas antropológicas modernas.

12.° Por las emancipaciones parciales en los sueños, ordinarios ó magnéticos, en casos patológicos, etc., etc.

«Las almas no abandonan del todo su cuerpo, ni toman otro que sea completamente nuevo; es decir, que hay metamórfosis, pero no metempsicosis.»

Esto dice Leibnitz.

XI.

PERIESPIRITU. Las almas son eternas; no son mas que envueltas, revestidas, transformadas, en sus diversos cambios de estado. Para este fin tienen un *cuerpo fluídico* que les acompaña siempre, llamado *cuerpo espiritual* por S. Pablo, y *espíritu de las vidas* por Moisés, ó cuerpo *aromal* por algunos modernos, que es el que nos tocamos y vemos materialmente en el sueño.

Otros le llaman *periespíritu*, ó *flúido personal.*

Su existencia se demuestra.

1.° Como necesidad de las fuerzas para todo dinamismo que

actúe sobre la materia. Materia y fuerza son inseparables por hoy.

2.° Es el flúido intermediario entre el alma y el cuerpo ponderable segun los fisiólogos y filósofos.

3.° Es el que acusa los hechos del magnetismo.

4.° Por él se verifican todos los fenómenos de nuestras relaciones con el mundo de los espíritus.

5.° Es necesario para nuestra individualidad eterna en medio de la materia y de las formas.

6.° Es un agente terapéutico y de existencia demostrable *esperimentalmente* etc. etc. etc.

XII.

Cada uno de los temas de demostracion espiritista, que con los números 1.°, 2.°, 3.°, 4.° etc., hemos apuntado en los artículos anteriores, exigirian un estenso folleto para ser desarrollado convenientemente.

Nosotros no podemos entrar en detalles minuciosos: solamente nos proponemos orientarnos en el conjunto espiritista, segun se ha expuesto en el «*Ensayo de un cuadro sinóptico sobre el problema de la Unidad Religiosa*» para marchar lógicamente desde el *Tronco* á una de sus ramas, que es la que lleva por título este opúsculo; á saber: «LA UNIDAD Y ARMONIA SOCIAL.»

Hubiéramos podido ser más lacónicos en estos preliminares, pero queremos que la grandeza del Espiritismo se muestre á los ojos de todas las gentes, aunque desmerezca por el mezquino atavío de un lenguaje pobre.

Si un rústico pesebre fué la cuna de Cristo, la *luz del mundo;* ¿qué estraño es que *El Espíritu de verdad* difunda los rayos de su antorcha en medio de las tinieblas? su belleza en medio de la deformidad? y su salud moral, en medio de los espíritus enfermos?

XIII.

Al abordar, pues, nuestros estudios críticos, debemos hacerlo por el Espiritismo, porque él nos dá la base mas completa, y la más segura brújula, para construir con arte, voluntad firme, sano criterio, y plan científico, el croquis de un trabajo importante, aunque modesto, y para navegar con rumbo cierto al *Foco de toda luz*, que es la *Alianza del Evangelio* y *la ciencia*, por armonizar to-

das las facultades, todos los antagonismos, todas las aspiraciones y sistemas, todos los pueblos y edades, y la cual constituye el lema y estandarte que desplegamos, al poner en alas del huracan de la vida los ecos de nuestras ideas.

Espiritista es el pensamiento que constituye por sí solo toda la salud individual y de la humanidad, y que resume todo el problema de la *Unidad* y *Armonia social*, es á saber: «*Una colectividad progresa cuando se regeneran sus miembros* material, *intelectual* y *moralmente; y será relativamente perfecta, si lo son sus elementos.*»

Hé aquí una verdad inalterable, que puede desafiar á la razon en todo tiempo y lugar; y la cual hacemos palanca para remover con ella, y con el criterio que representa, la pesada carga del caos social, cuyo análisis es preciso para encontrar elementos armónicos.

Espiritista es tambien este otro pensamiento.

«*La caridad sintetiza toda la moral, toda la Ley, toda la Revelacion; es la fórmula universal del progreso, de la virtud, de la felicidad; es el verbo divino revelado que irradia sobre los hombres.*»

Hé aquí La Piedra Angular del Edificio Social Armónico; La Luz y Antorcha del mundo; á cuyos resplandores debemos estudiar la ciencia, mediante el trabajo y la oracion, que son los dos caminos de lo verdadero.

No necesitamos, pues, para nuestra empresa toda la *Unidad Integral Espiritista;* nos basta un solo pensamiento de su moral sublime y divina; un solo fruto del Espíritu de verdad; un solo destello de su amor sacrosanto; para fundar sobre él todos los progresos humanos, todas las ideas de la Historia Universal, todas las obras de la vida infinita de los mundos, en las cuales, paréceme que han de caber holgadamente los gérmenes de teorías científico-sociales, que á un mundo trajo *La Revelacion Eterna y Progresiva de Dios al hombre; porque toda luz viene de Dios.*

VARIEDADES.

UN GRAN PLEITO TERRENAL Y ULTRA-MUNDANO.

CUENTO ESPIRITISTA.

I.

Era la Edad de los Renos, la Edad de Piedra.

Agonizaban los últimos dias de la época glaciaria geológica; pero todavia el clima polar se sentía en el corazon de los Pirineos, y una mortaja de hielos cubria, bajo siniestros reflejos de un sol amarillo y descolorido, el continente, convirtiéndole en una Groenlandia Europea.

Diversas tribus cazadoras tomaron posesion de los vastos montes que se estendian en las vertientes francesas de los Pirineos.

Uno de los jefes de estas tribus, ya sedentarias, las convocó un dia, y con un idioma monosilábico, parecido al bramido del reno, las dijo lo siguiente:

Hombres: sois los reyes del gran bosque: piñas, avellanas, nueces, nisperos, castañas, bellotas, raices sustanciosas.... todo os pertenece.

Con vuestros cuchillos de pedernal, hondas, lanzas, cachiporras y hachas de piedra, sucumben á vuestra fuerza el rinoceronte *ticorino*, la hiena *spelœa*, el elefante *primigenius*, el gran gato, y todas las alimañas.

Habeis vencido al oso *de caverna*; y pronto concluireis con el *maamut* que ya va solitario y sin reposo.

Las pieles del ciervo *gigantesco*, y del toro, mayor que el bisonte, cubren vuestras carnes con vestidos artisticos que cosieron las agujas de hueso de las *señoritas*, que el porvenir llamará *fósiles*; y nuestra *union progresiva* en fin, va diciendo, aunque somos retrógrados y no queremos imitar el gran adelanto de las *repúblicas lacustres suizas*, que acaban de iniciarse en las partes bajas y desheladas de los Alpes, que tenemos un gran poder, y que pronto huirán de los Pirineos, el tigre, el leon, y todas las especies dañinas.

¿No os parece, que en vista de todo esto, seria conveniente

construir un pueblo de chozas para mútua seguridad nuestra, para facilitar la caza del reno; y además dividir el bosque en partes iguales para que cada familia explote sus productos, corte leña, y lo deje en herencia á sus descendientes como medio de paz?

Alaridos de gozo de las *señoritas*, y gritos salvajes de los cazadores que componian la multitud, demostraron *al orador fósil* que su pensamiento era filosófico, nuevo y progresivo; y al poco tiempo cada uno era propietario de una porcion del bosque.....

II.

Pasó el tiempo....

Transcurrieron muchos siglos; muchos más de los que cuenta el Padre Petavio en los calendarios desde la creacion del mundo hasta la fecha.

Aquel espíritu, que fué jefe de las tribus semi-glaciarias, no habia muerto á través de sus desenvolvimientos en el espacio y el tiempo; y un dia, que estaba libre de envolturas corporales, tuvo la humorada, como se dice entre buenos amigos, de venir á la tierra para ver cómo habia crecido su descendencia y cómo continuaba *su propiedad forestal.*

¡Pero qué asombro esperimentó su alma al recorrer los Pirineos!

¿Y *mi propiedad*?... y mi bosque?... y mi familia?... dónde están?... decia el espíritu corriendo agitado.

¿Y mis renos que estaban en manada?... y las fieras?... y las chozas?... dónde están?...

Apenas veo más que algun oso enano, y algun lobo temeroso... apenas existe otro bosque que algunos raquíticos helechos... los frutos alimenticios han desaparecido... y unos hombres endebles y pequeños, vestidos de colores *arañan* la tierra....

Esta prole no parece mia.... gasta instrumentos diversos....

Los sitios han cambiado por completo....

El sol es diferente en su brillo....

¡Me turbo! ¡no sé explicarme este fenómeno!

Así discurria el espíritu del ex-cazador glaciario, cuando se le presentó delante otro espíritu libre y le dijo así:

—Tú eres un alma de las infinitas que moran en la creacion: tu destino es vivir en existencias indefinidas por los mundos.

Ahora acabas de dejar una envoltura, y ya te se anuncia otra nueva, inculcándote con un recuerdo anterior el camino que has de seguir para contribuir al progreso terrenal.

Desde que abandonastes tus renos y tu bosque, has dormido el sueño de muchos siglos en la materia, y en ese espacio de tiempo tu prole se desparramó, perfeccionó sus organismos, y progresó en todos sentidos......

En este momento, eres tú *Propietario* en sesenta mundos, pero en la Tierra te negaron tal derecho y es preciso que reclames el suelo que regastes con el sudor de tu frente en edades anteriores, ó bien una compensacion equitativa que pueda garantirte los medios de subsistencia en caso apurado, pues hoy este mundo no tiene garantías suficientes.

Con que asi, prepárate para encarnar de nuevo y reclamar lo tuyo con energia y sin darte un momento de reposo.

Para que tengas un constante aguijon que te empuje á la espinosa mision de justicia, nacerás pobre y miserable: *serás proletario.*

—Pero qué significa ese lenguaje que no entiendo,—preguntó el ex-cazador.

—Significa—contestó el otro,—que yo soy tu espiritu protector, tú guia, y explico lo que debes hacer.

—¡Pues no sé por donde empezar!

—Empieza por estudiar antes de tu encarnacion los enemigos que has de combatir más tarde. Examina *tu propiedad antigua;* estudia, con los que estén en igual caso que tú, los medios más convenientes *para todos,* de reclamar ese derecho legitimo, ora por el descuaje del bosque donde el terreno no esté destinado á la agricultura, ora por el *robo anárquico* de leñas y carbones, con mengua de la salubridad pública, y de la fertilidad del suelo, y del bien colectivo, ya por las prohibiciones que hacen de que un pobre caze ó pesque en ciertos terrenos, etc., etc.

—¡Cómo se entiende!..... ¡ni aun dejan cazar!.... ¿Ni á mí me dejarán en *mi terreno propio,* cuando viva con ellos?

—Te aseguro que si sois cobardes ó timidos os morireis de hambre, y os eternizareis en la reforma.

—¡Por cien vidas, que eso no puede ser!

—Ya verás como lo es.

Vuestros enemigos son numerosos.

Tienen por máxima, «*que á muertos y á idos no hay amigos*»; y

así, cuando reclames los derechos naturales de caza, pesca, y recoleccion de productos expontáneos, fundados en vuestras anteriores vidas y anteriores propiedades, os azotarán y os echarán en oscuros calabozos, ó algo más.

—¡Eso no puede ser!

Ya lo verás.

La Tierra marcha hoy por un período que llaman la Edad Media. El dueño de tus tierras antiguas es un Abad, que vive con una barragana, y está apoyado por la nobleza, el clero y el rey. Tiene *justicia señorial* y ahorca en una picota al siervo que habla fuerte. Cobra el tercio de los frutos de la tierra, y el diezmo como padre de cristianos; y amenaza con el fuego eterno del infierno á los amados hijos que no le obedezcan ciegamente. Los siervos le arreglan los caminos, le dan leña y gallinas y le conceden los derechos llamados de primicias, prelibacion etc.

—¿Qué significa todo eso que no entiendo bien?...... ¡infierno, diezmo, primicias, picota, horca!.... ¡qué barahunda!

Ya lo verás.

Estudia despacio, y prepárate para ir al mundo del Abad-feudal.

—Pero se me ocurre una duda: ¿y si ha muerto el Abad para cuando yo haya nacido y crecido, á quién he de reclamar entonces?

—Si muere el Abad-padre, quedará el Abad-hijo.

Vive seguro que no le faltará un heredero; y á este, quien quiera que sea, reclamas tus derechos.

Por lo demás, tu objecion es oportuna, porque el Abad vivirá poco, y le conocerás desencarnado antes de bajar al mundo en cuerpo y alma. . . . .

III.

La profecía del espíritu familiar del ex-cazador se cumplió, pues á los pocos años murió el Abad.

Entonces el propietario primitivo se echó sus cuentas y se decidió á tener una entrevista con el alma del Abad, pues una vez salida de la turbacion, todavía retendria preocupaciones de su vida terrenal, y por ellas podria estudiar los medios de combatir á sus herederos.

En efecto, tuvo con él una larga y acalorada discusion.

Ambos pretendian ser los dueños del terreno que disputaban; y ámbos alegaban razones, que hubieran dejado perplejo á cualquier tribunal de tejas-abajo, si no hubiera ocurrido un notable incidente.

Los espíritus libres que cruzaban por donde estaban los contrincantes se apercibieron del motivo de la contienda: la voz cundió por los espacios, y en menos de una hora tomaron parte en ella hasta 12,000 pretendientes más.

—¡Esa tierra es mia!—decia un galo.

—¡No es vuestra, sino mia!—añadia un soldado de Annibal.

—¡Es cierto!—repetia un espíritu que habia sido muger del soldado; y para corroborar su aserto añadía:

Nuestro general nos dió ese terreno como recompensa á los pulsos de mi marido, que era el soldado más atroz del regimiento, pues de un puñetazo mataba un caballo, y á mí jugando me rompió una costilla.

—¡Es mio... mio!...—gritaba un ciudadano romano.

—¡Cómo que es vuestro!—decia un clérigo con ademán de pronunciar un sermon.

¿Acaso no dejó esas tierras su legítimo dueño para que yo dijera misas por la salvacion de su alma y de toda su parentela? ¿No las dije una por una? ¿No constan mis derechos en el testamento?

Apenas el clérigo habia pronunciado en el epílogo de su sermon, «*que el titulado Monte de las ánimas era suyo,*» y que nadie codiciára lo ageno porque los ambiciosos arderán eternamente en las llamas del infierno, segun como aconsejaba en vida terrena á sus feligreses, invitándoles que para no perder su alma dejaran los bienes á la iglesia, es decir, *á los párrocos;* apenas, digo, pronunció estas palabras, cuando resonó una estrepitosa carcajada en todo el auditorio, que casi dejó sordo por un momento al solícito eclesiástico, cuyas teorías piadosas eran el salvar las almas y consumir las riquezas para que no fueran motivo de perdicion . . . . .

¿Por qué os causan risa mis palabras?—preguntó á la multitud el clérigo trasmundano.

—Porque defendeis un sofisma,—dijo uno.

—Porque vive todavia el testador,—contestó el difunto presentándose delante del clérigo y dejándole espantado.

—¡Porque están aquí los verdaderos herederos!—replicó desaforado un pobre diablo.

—¿Quiénes son ellos?—preguntó el cura con voz de trueno.

—*¡¡¡Las benditas ánimas del purgatorio!!!*—que habiendo salido de su condenacion temporal, y enteradas del pleito, vienen á reclamar lo suyo;—dijeron á la vez lo menos treinta ó cuarenta espíritus, que representaban los tatarabuelos, visabuelos, abuelos, tios, suegras y demás parientes del finado, que se hallaban tambien presentes.

—¡Eso es imposible!... imposible!—murmuraba el cura....

—*¡El monte de las ánimas es mio!*

—¿Y por qué?—preguntó uno de los abuelos salidos del purgatorio.

—Porque era de las ánimas.

—¿Es decir, porque era nuestro?

—¡Claro está!—dijo por fin el cura, viendo delante de sí al abuelo del testador, á quien él mismo reconocia por haberle enterrado y haber pretendido de él *otras mandas* para misas.

—Pues bien, si es claro, no es preciso discutir.

Si ahora es de V., antes lo fué de mi nieto.... y antes mio.... y antes de mi padre...

—Y antes mio,—dijo un tercero.

—*¡Y antes mio!*—repitió otro.

—Y ANTES MIO!......

—Y ANTES MIO!......

—Y ANTES MIO!......

El «*antes mio*» se repitió por toda la multitud, y el clérigo quedó confundido.

Entonces el ex-cazador glaciario oyó la inspiracion de su ángel custodio que le decia:

—«*Lo de cada uno es de todos: lo de todos es de cada uno. Lo mio y lo tuyo son una misma cosa.*

«*Trabajar para sí mismo es trabajar para los demás.*»

«*El bien ajeno es el propio.*»

«*La felicidad de cada uno está en la felicidad colectiva.*»

«*Individualismo y colectivismo son idénticos.*»

«*Porque amo el individualismo, y reclamo una parte de propiedad en todos los mundos en que he trabajado; porque quiero mi libertad y mis derechos naturales; por eso quiero que no se monopolice el suelo en*

absoluto, puesto que no lo han hecho los hombres y es don gratuito de la Providencia, y que lo que es de todos sea tambien mio.»

«Porque soy individualista refinado, soy tambien colectivista.»

Entretanto la discusion seguia tomando proporciones; sobre todo cuando reclamaban la misma propiedad todos los que la poseyeron en muchos miles de siglos.

El espiritu del ex-cazador meditó sériamente en aquel pleito, y al fin comprendió que la tierra no era suya exclusivamente sino *de todos*, y que era preciso predicar estas ideas cuando encarnára en la tierra.

IV.

En efecto encarnó, predicó la idea, reclamó á los señores feudales... y en consonancia de tal conducta, fué su fin trágico que se le instruyera un proceso, se le confiscáran los bienes adquiridos con grandes sacrificios, y él muriera por demagogo, nó ahorcado, pero si decapitado por el hacha del verdugo feudal... Cuando desencarnó de nuevo vió en la miseria á los hijos que habia tenido, su propiedad nueva terrenal en manos del fisco, el privilegio más potente que nunca, el *pleito universal* arreciaba por los alrededores del mundo, y que por su sacrificio nada habia adelantado.

La Tierra no estaba muy conforme con la cesion de los derechos naturales, y menos con dar participacion territorial á las generaciones anteriores y venideras; se creia dueño del universo, y la única creacion salida de las manos de Dios. Era egoista; y aunque repartia su dinero entre los miembros *triunfantes*, *militantes* y *purgantes* de la iglesia, para que estos últimos tuvieran alivio, y los de aquí pagasen el anticipo de *alcabala celeste* que exigian los triunfantes, ordenando la construccion indefinida de conventos, oratorios, retablos, almacenes de cera, etc., lo cierto es que las dádivas eran pequeñas aún; y que si las almas del purgatorio decian á los hijos de Eva, durante el sueño, que trataban de venir al mundo para volver al goce de sus fincas, y que sus herederos se los devolvieran otra vez; entonces estos se hacian los sordos y contestaban al *ánima en pena* que los esperasen muchos años ardiendo en las llamas del purgatorio, y que mejor estaban por allá que nó en este valle de lágrimas.

Con tales doctrinas se hacia demasiado séria la contienda de la

Propiedad Agraria; y el ex-cazador pensó con juicio que no debia reclamar por la fuerza sino por la razon; pues en el primer caso se exponia á graves conflictos.

Con estos propósitos pacíficos encarnó de nuevo en España, á las orillas del Guadalquivir.

Corrian por entonces los fines del siglo XV.

La unidad monárquica de los reyes católicos, y el renacimiento de las ciencias, artes y leyes, hacian creer al ex-cazador que todo contribuiria al buen éxito de su predicacion, la cual, para hacerla más seductora, la cifró en los principios evangélicos.

Prediquemos exclusivamente el Evangelio,—decia nuestro héroe,—y los hombres, comprendiendo y sintiendo la verdad divina, y que no puede servirse á Dios y á las riquezas, creerán en la lógica de mis palabras, que no serán mias, sino de Cristo, y la paz será hecha entre todos para vivir como hermanos, y nó explotándose recíprocamente. Entonces, la contienda del cielo y de la tierra cesará, y no habrá en la creacion más que *El Unico Propietario Absoluto* de quien son todas las cosas, *El Unico distribuidor de ellas,* y los infinitos obreros de su viña, que son todas las almas por él creadas, para servirle, adorarle y bendecirle . . . . . .

Sus planes se cumplieron en cuanto á la obra individual, pero nó en cuanto á la colectiva.

Predicó en Sevilla el Evangelio: acusó á los frailes de ir contra los preceptos del Maestro: dijo que no comprendia cómo siendo el Evangelio la humildad y la Caridad habia eclesiásticos que lamentaban el feudalismo, ni cómo siendo los principios del voto monacal la *pobreza*, la *castidad* y la *humildad* hubiese conventos ricos y fráiles rechonchos que predicaban con su ejemplo lo contrario á los ayunos y la meditacion, etc. etc.

Combatió abusos, privilegios é injusticias, y defendió que la tierra y cuanto en ella habia era *don gratuito* de Dios á la humanidad de todos los siglos y generaciones, y nó á la generacion *a* ó *b*.

Dijo que el primero debe ser el último y el servidor de todos, como hizo el Maestro, etc. etc.

Sus predicaciones causaron espanto.

Los ricos, que no estaban muy conformes con el Evangelio aunque decian que eran cristianos, se coaligaron contra él.

El tribunal de la Santa Inquisicion tomó cartas en el asunto, como interesado en los bienes de la tierra, por lo mismo que el rei-

nado de Cristo no es de este mundo; y el desenlace del drama fué... ¡el ser quemado vivo bajo las siniestras llamas, que para la exaltacion de la Santa Fé, y extirpacion de las heregias, fomentaban entonces los cien veces piadosos evangelistas de la época!...

La jornada fué casi infructuosa.

Con las pavesas del mártir voló tambien la *idea* cuya encarnacion en el mundo era sin duda prematura, á juzgar por los progresos de hoy...

Pero seria muy larga la historia del *Propietario*, y es preciso abreviar.

Despues de este episodio encarnó otra vez como colectivista polaco y lo fusilaron.

Más tarde se hizo feniano irlandés y le dieron garrote.

Posteriormente se unió á los místicos de la Revolucion francesa, combatiendo sus violencias y predicando al pueblo la virtud y la paz, pero lo envolvieron en la causa colectiva y fué guillotinado....

Ultimamente encarnó en Paris, propagó los beneficios de la asociacion; y los miembros de la Commune, que no le entendian, por aconsejar las virtudes, lo fusilaron de nuevo...

Hace poco lo vimos desencarnado y se disponia para encarnar de nuevo y contribuir al *progreso moral del individuo*, que es el remedio único y eficaz para revolucionar la sociedad bajo los principios del Evangelio.

Tal es la historia del Propietario, que me refirió un espíritu, como parte interesada en «*Un gran pleito terrenal y ultra-mundano.*»

V.

Despues de escrito el cuento que precede se lo leí á un amigo, y al terminar exclamó:

—Los espiritistas sois fantásticos é inverosímiles.

¿Cómo ha de tener atractivo ese cuento entre los hombres racionales del *siglo de las luces?*

La tierra es de los que *vienen y viven en ella*, no de las sombras.

Si las almas necesitáran la tierra para comer, debiéramos reservar para ellas una parte del territorio, que llamaríamos: «La region de los muertos.»

Ya ves, pues, que la cosa es chistosa...

—Pero bien,—le contesté yo, intuido por mi espíritu,—si un alma, como la de San Juan Bautista, viniera al mundo en cueros, sin casa ni hogar, y que ciñendo sus lomos con una piel de camello se propusiera recorrer los bosques para alimentarse de bellotas y miel silvestre, y calentarse con la leña necesaria; ¿qué le diriais si el monte era vuestro?

—Le diria que fuera con la música á otra parte; que no soy de los que dan de comer á los vagos; y si no hacia caso, le llevaria con una pareja de civiles donde no le diera el sol, ó bien le pegaria una perdigonada.

—¡Buena garantía tienen contigo los profetas!

—Te doy las gracias en su nombre.

Si hubieras tú sido el espíritu varias veces sacrificado por una causa justa, ó si fueras hoy un miserable proletario sin poder cazar ni pescar para alimentar á tus hijos, se comprende que tomaras interés en una fantasía que hace soñar al ciego que ve; pero teniendo la cama blanda y la despensa bien repleta, ¿quién hace caso de *un cuento espiritista?*

LA ORACION DEL PADRE NUESTRO.

Es la oracion un consuelo
de toda alma afligida;
es el camino del cielo,
que buscamos con anhelo
en esta mísera vida.

Es la regeneracion
de toda conciencia impura,
nuestra mejor redencion,
áncora de salvacion,
que seguro puerto augura.

Luz rutilante, que guia
por derroteros seguros
y por anchurosa via
al hombre, que se estravia
en pensamientos oscuros.

—

Es tambien la voz sonora,
que nos llama á la virtud;
y que dice, á toda hora,
al triste enfermo, que llora,—
«sin paciencia no hay salud.»

—

Bálsamo consolador
de estraordinario poder,
que endulza todo dolor,
si pedimos con fervor
y sabemos mereçer.

—

An ha y espaciosa puerta
de otras felices regiones,
esperanza la más cierta,
que en el corazon despierta
dulcísimas emociones.

—

Cuando oramos... no os asombre,
si aquellos gratos momentos
hacen percibir al hombre,
las armonías sin nombre
de celestiales acentos.

—

Canto sublime, divino,
que es todo un raudal de amor
que elevan en su camino,
para cumplir su destino,
los ángeles al Señor.

—

«Pedid y se os dará»
dice el Evangelio santo,
y cumplimiento tendrá:
¿mas quién será el que sabrá
cuándo ha de pedir y cuánto?

—

Si para el cuerpo pedimos
y el alma queda olvidada,
como entónces no sentimos.
la merced no recibimos
y la oracion se anonada.

—

Pues Dios, oye el pensamiento
si en el corazon nos toca,
y en ese feliz momento,
quien pide es el sentimiento,
no lo que dice la boca.

—

Cuando no hay sinceridad
y la conciencia no siente,
la palabra no es verdad,
ni hay tampoco lealtad,
porque nuestro lábio miente.

—

Pocas palabras y buenas
por el amor escogidas;
voces del alma en sus penas,
que á las regiones serenas
de la luz ván dirigidas

—

Son la plegaria eficáz
y á la que Dios sólo atiende,
y esa espresion tan veráz,
si aparta lo pertináz
á las alturas asciende.

—

Hermanos: toda oracion
en la fé nos fortalece
si nace del corazon,
mas demos prediteccion
á la que Cristo establece.

—

Que es una oracion bendita
la que el Divino *maestro*
al hombre dejó prescrita,
y está en su conciencia escrita,
la *Oracion del Padre Nuestro*.

M. Ausó y Monzó.

—oo:o:oo—

ANUNCIO.

LAZOS INVISIBLES,

NOVELA FANTÁSTICA

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico calle del Rosario número 4.

ADMINISTRACION. - CORRESPONDENCIA.

J. P. F., Reus.—Recibidos 24 rs. por todo el año actual.

E. V., Málaga.—Recibidos 24 rs. por idem idem.

J. M. C., Cádiz.—Recibidos 262 rs. por suscriciones hasta fin de 1875.

A. M. J., Crevillente.—Recibidos 24 rs. por todo el año actual.

J. B., Zaidin.—Recibidos 12 rs. hasta fin del año 1875.

M. N. C., Hondon de las Nieves.—Recibidos 24 rs. por todo el año actual.

F. P., Alicante.—Recibidos 124 rs., y se le contestará por el correo.

M. C., Zaragoza.—Recibidos 24 rs. por todo el año actual.

M. B., Huelva.—Recibidos 24 idem, idem idem.

T. del R., Málaga.—Recibidos 96 idem, idem idem.

E. S., Marchena.—Recibidos 24 idem, idem idem.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.